

IDEAS CENTRALES DE LA *CIENCIA NUEVA* DE VICO EXPRESADAS A PARTIR DEL GRABADO ALEGÓRICO DEL FRONTISPICIO EN LA “INTRODUCCIÓN” DE SU MAGNA OBRA

Javier Eduardo Domínguez Moros
(Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Venezuela)



Hacia el siglo XVIII era cosa común el uso y diseño de frontispicios, especialmente con la finalidad de adornar portadas de libros, cargadas de alguna manera de ideas relativas a las tesis de las obras a publicar. Estos frontispicios se caracterizaban por ser de carácter alegórico, era la norma y la costumbre de la época dieciochesca. Lo inusual del uso del frontispicio en la obra de Giambattista Vico es que éste, en el contexto de su obra magna, la *Ciencia Nueva*, recoge todos los tópicos de la obra viquiana, algo en nada semejante al racionalismo y el empirismo predominantes por entonces. Para comprender a fondo la obra del filósofo napolitano es menester descodificar el mundo alegórico que despliega la imagen del frontispicio en cuestión.

PALABRAS CLAVE: Vico, *Ciencia Nueva*, frontispicio, grabado alegórico.

The use of frontispieces was quite widespread towards the end of the XVIIIth century, particularly in order to decorate covers of books, showing in one way or another the main ideas appearing in the published works. Those frontispieces were characterised by their allegorical character, conforming to the norm and habits of the eighteenth century. What was unusual in the employment of frontispiece in Giambattista Vico's work was that, in the context of his greatest work, the *New Science*, it collects all the topics of the Vichian work, something entirely dissimilar from both rationalism and empiricism, dominant at the time. In order to fully understand the work of the Neapolitan philosopher one must decode the allegoric world that is unfolded in the image of that frontispiece.

KEYWORDS: Vico, *New Science*, frontispiece, allegoric etching.

La manera de interpretar la alegoría del frontispicio de la *Ciencia Nueva* de Giambattista Vico –aquí desarrollada– se hará siguiendo fielmente la propia hermenéutica viquiana, atendiendo literalmente en la medida de lo posible a las ideas de Vico tal y como él mismo las haya querido exponer. El frontispicio de la *Ciencia*

Nueva de Vico pertenece sin duda alguna al arte barroco; tenía como propósito servir de modelo gráfico a las ideas fundamentales del *magnum opus* viquiano. La imagen es en blanco y negro; la composición es zigzagueante; utiliza mucho las líneas curvas para dar la idea de algo glorioso y novedoso; mientras más se dirija la mirada hacia el II cuadrante de la imagen (superior izquierdo), mayor iluminación; pasa lo contrario en el IV cuadrante; llama la atención la expresividad en el rostro de la mujer con sienas aladas (la metafísica). El grabado presenta las siguientes imágenes (véase fig. 1): 1) Mujer de las Sienas Aladas. 2) El Triángulo Luminoso con ojo. 3) El Globo Terráqueo. 4) Altar. 5) Cinta del Zodíaco (signos de Leo y Virgo). 6) Joya Convexa, 6.1) Rayo de la Divina Providencia (de Dios hacia la Joya), 6.2) Rayo de la Divina Providencia (de la Joya hacia Homero). 7) Estatua de Homero. 8) Base Ruinosa. 9) Lituo. 10) Antorcha (Agua y Fuego). 11) Urna Cineraria (Escondida en la Selva). 12) Arado. 13) Timón. 14) Tablilla con Alfabeto Latino. 15) Espada sobre las Fasces. 16) Bolsa sobre las Fasces. 17) Balanza. 18) Caduceo. 19) Densas Tinieblas.

Todo el discurso de la Ciencia Nueva de Vico parte del triángulo con el ojo que todo lo ve, representación de la Divina Providencia (idealismo providencial viquiano). La luz de la divinidad alumbra sobre la metafísica, la mente de Dios, la mente de todas las mentes, que alumbra a su vez con el reflejo divino sobre la figura de Homero, para traer luz verdadera a su esencia y significados profundos que hasta ese momento estaban vedados.

Luego de establecer como fundamento de esta nueva ciencia a la mente de Dios, se puede apreciar asertivamente el mundo de las cosas. Así, el globo terráqueo sobre el cual se levanta la Metafísica es el mundo material, la naturaleza, pero que hasta entonces sólo era estudiado por los hombres de manera mecanicista (la física, la mecánica); pero la esencia de los estudios científicos no está en lo cuantificable ni en lo puramente racional o empírico. Es más, en realidad –para Vico– lo verdaderamente importante del quehacer científico era la comprensión del hombre mismo como creador de todas esas ciencias, es decir, lo verdaderamente cognoscible por el hombre era el hombre propiamente dicho y sus quehaceres, puesto que el mundo físico-natural era obra de Dios y, en última instancia, sólo Dios podría determinar su conocimiento verdadero. Para establecer ese punto de quiebre radical con la ciencia normal de su época –previando el positivismo y negándolo incluso antes de hacer su primera aparición– Vico pone de manifiesto la cuestión antropocéntrica de la ciencia. Antecede Vico así magníficamente a Nietzsche, a Foucault... En el caso viquiano que nos atañe, a ese respecto, interviene la Metafísica de Vico como una guía; por una parte la filosofía que estudia las cosas eternas, por otra, la filología que estudia las lenguas, las palabras. El resultado es la combinación maestra que Vico hace de lo eterno y lo temporal para comprender la historia de la humanidad. Por ello, la Metafísica se eleva por encima del mundo físico, representa la especulación filosófica sobre el mundo de las ideas, si se puede decir así, tomando en cuenta la cuestión platónica.

Homero ha sido mal interpretado y, a través del platonismo como base filosófica y, por otra parte, de los estudios filológicos (las lenguas cambian en el tiempo y son lo propiamente histórico), se deduce que Homero no hablaba solamente de mitos sino de historia verdaderamente descrita y narrada, pero de forma primitiva, pues aún no se había desarrollado un lenguaje filosófico, sino poético. Deslazar la literatura homérica de sus aspectos míticos resultaba así el fundamento mismo del quehacer histórico viquiano.

Vico se daría a la tarea de descodificar la literatura homérica, poesía fundacional no sólo de la Grecia clásica, sino de toda la Europa culta; los poemas homéricos serían considerados por Vico como una documentación histórica de inestimable valor sobre los orígenes más remotos de los pueblos griegos e incluso de toda la humanidad gentil, a diferencia del pueblo hebreo que tiene sus registros en las Sagradas Escrituras (con el término “gentil” Vico marca la diferencia entre hebreos y no hebreos). La visión historiográfica de Vico se esboza en la construcción del diseño de una Historia Ideal Eterna, que no es otra cosa que la historia misma de todas las naciones. Las fábulas han debido tener un origen histórico distorsionado por la mentalidad pre-racional de la humanidad primitiva, en la época en que se pensaba que todo era un “dios”, etapa que duraría hasta Heródoto, el padre de la historia, que incluso “en su mayor parte [está] llena de fábulas y cuyo estilo recuerda muchísimo el homérico” (SN § 7).

Después del Diluvio Universal los descendientes de Noé tomaron cada uno su curso y, desprovistos de una organización social civilizada, terminaron en un estado de salvajismo. En esa etapa de animalidad y tosquedad humana, los hombres, que en todo ven la impronta de lo divino, buscan refugio en agrupaciones sociales “ordenadas por la providencia divina, conmovidos y agitados por un terrible miedo a Júpiter” (SN § 13), miedo del cual proceden al mismo tiempo la adivinación, la piedad y la religión, asociados todos a la justicia. Vico asocia la construcción de las primeras ciudades al temor piadoso de los dioses, acción que ennoblece a los “héro-es”, quienes, reunidos en ciudades, se inician “en las cosas divinas” y que luego deberán al fin no sólo resguardarse en ciudades por mera necesidad del establecimiento de un orden civil, sino también para protegerse de los “injustos violentos”. Este mismo pensamiento guarda estrecha relación con la idea fundamental que asocia la iniciación a la civilización, y, por otra parte, la profanidad al salvajismo.

Pero ya resueltas esas diferencias dialécticas –podría decirse– entre los hombres iniciados y profanos, en una solución que prevé a su modo el comunismo, en una negación de la negación, en una síntesis de lo griego y lo bárbaro, del imperio romano y las provincias, lo común –va a señalar Vico– es la igualdad jurídica entre los hombres manifiestos en la ley: “equidad natural, que reinó naturalmente en las repúblicas libres, en la que los pueblos, por el bien particular de cada uno [...] es igual en todos”. Este pequeño esbozo sirva entonces para entrever las conexio-

nes del pensamiento viquiano con la modernidad y su aún vigente corolario; las densas tinieblas en el fondo del grabado, símbolo de la ignorancia, son el desconocimiento histórico sobre la antigüedad griega y del resto de los pueblos gentiles: “Tucídides, primer historiador severo y grave de Grecia, al comienzo de sus relatos confiesa que [...] los griegos no sabían nada no sólo de la antigüedad de los países extranjeros [...] sino de su propia antigüedad” (SN § 7). Ésta es la excusa de Vico para reinventar, reinterpretar, y dar lugar así a su *Scienza Nuova*.

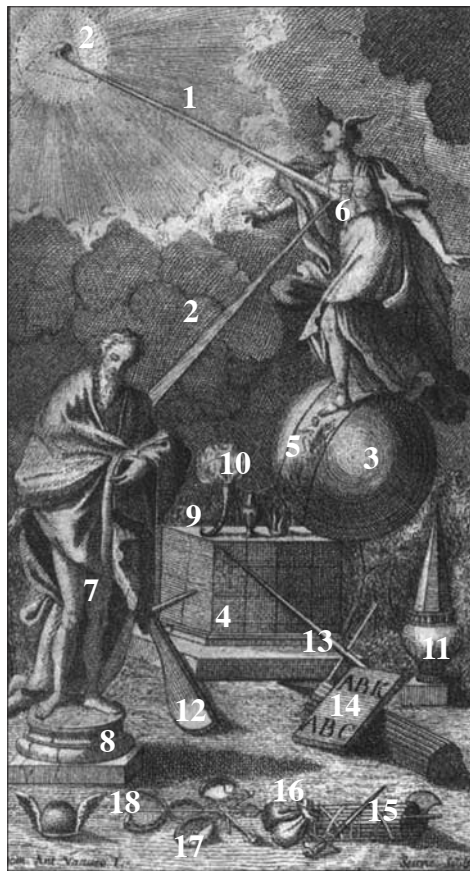


Figura 1.
Grabado que aparece en el frontispicio de la 3ª edición (1744)
de la *Scienza nuova* de Giambattista Vico.
[Los números incluidos son referencias del autor del trabajo].

1) LA MUJER DE LAS SIENES ALADAS: Es la Metafísica, que se eleva por encima del mundo físico; representa la especulación filosófica sobre el mundo de las ideas, si se puede decir así, tomando en cuenta la cuestión platónica (ver § 40, última parte). En definitiva se trata de la propia metafísica viquiana, que no es otra que la “*Scienza nuova*” con la cual Vico se propone indagar y plasmar su concepción de la Historia Ideal Eterna, que se basa en una meditación sobre la Providencia Divina ordenadora y garantizadora de los procesos civilizatorios vinculados estrechamente con el desarrollo del derecho de las gentes, proceso en el que se diferencian tres estadios o etapas (SN § 31):

a) *Edad de los dioses*: a la que corresponden los “gobiernos divinos”, ya que todas las cosas relativas a la organización social se hacían bajo la estricta vigilancia de auspicios y oráculos (son las cosas más antiguas registradas en la mitología –históricamente–, ya que para Vico los discursos mitológicos esconden certidumbres históricas tras el tosco lenguaje de hombres que aún no habían desarrollado una razón vigorosa, y en la cual, por lo tanto, el pensamiento único era el poético-teológico).

b) *Edad de los Héroes*: en esta época los primeros pueblos sedentarios originan la base suficiente de la cultura fundando “repúblicas aristocráticas”, estableciéndose así gobiernos nobiliarios conducidos, como era de esperar, por hombres más desarrollados física y moralmente frente a los pueblos nómadas, que paulatinamente serán integrados a las ciudades como la plebe.

c) *Edad de los Hombres*: en esta era los hombres se reconocen todos iguales entre sí, constituyéndose las primeras “repúblicas populares” y posteriormente las monarquías.

2) EL TRIÁNGULO LUMINOSO CON OJO: Representa a Dios bajo el aspecto de su Providencia Divina por encima del orden físico-natural, operando directamente sobre las almas humanas y de ese modo obrando el orden y el progreso de la civilización humana: el mundo de las naciones.

3) EL GLOBO TERRÁQUEO: Es el mundo físico-natural. Vico sostiene que hasta ahora los filósofos sólo han escudriñado la verdad de las cosas en una sola cara de la realidad que es precisamente el orden natural, pero se han olvidado de buscar la respuesta en lo más cercano al hombre: su propio ser social, del cual la Divina Providencia ha establecido un orden inteligible expuesto a lo largo de la obra.

4) EL ALTAR: El mundo civil y la religión se iniciaron juntos. El altar es símbolo de la religión, la adoración y el sacrificio, cosas relacionadas con el fuego, que Vico asocia a los orígenes del mundo civil, a las gentes sedentarias. Sirve de apoyo para otros “jeroglíficos”, como Vico llama a los símbolos representados en el grabado.

5) CINTA DEL ZODÍACO (LEO Y VIRGO): Rodeando al mundo físico-natural aparece ese cinturón zodiacal dentro del cual sólo se distinguen dos signos: Leo y Virgo. Leo representa la desforestación de los primeros bosques a través del fuego,

símbolo civilizatorio, y principio del cálculo del tiempo. Virgo, por su lado, representa las cosechas que sirven a la vez para dar inicio a la agricultura y al cómputo del tiempo. Leo y Virgo representan el paso del salvajismo al sedentarismo a la vez que se generan las nociones de cronología y propiedad privada.

6) JOYA CONVEXA:

6.1) Rayo de la Divina Providencia, de Dios hacia la Joya.

6.2) Rayo de la Divina Providencia, de la Joya hacia Homero.

7) ESTATUA DE HOMERO: Para extraer lo propiamente histórico de los textos homéricos escritos desde una cosmovisión mitológica, se hacía necesaria la metafísica, es decir, la Ciencia Nueva de Vico que proponía desvelar “lo cierto” que hay detrás del lenguaje poético de la *Ilíada* y la *Odisea*; la estatua del poeta griego representa también los principios de la sabiduría poética, la única forma que podía adoptar la “ciencia” para los antiguos poetas teólogos, siendo la primera tentativa humana de acceder al conocimiento.

8) BASE RUINOSA: Representa el descubrimiento del verdadero Homero, es decir, del valor como “documento histórico” de sus escritos. Sólo es posible acceder a esta certidumbre histórica presente desde la poesía homérica cuando se aplica al texto la crítica filosófica que hasta entonces no se había puesto en práctica sobre los textos homéricos.

9) LITUO: del latín “*lituus*”, instrumento músico-militar usado por los antiguos romanos; con forma de báculo pastoral, servía además de insignia de dignidad y autoridad usada por los sacerdotes romanos para predecir el futuro, quizá a través de sus sonidos. El salvajismo de los hombres postdiluvianos llegaría a su fin con la institucionalización de la sociedad organizada en torno al temor a los dioses. Las pesquisas sobre el orden divino llevó paralelamente a desarrollar el mundo civil: puesto que el orden político en el mundo antiguo es esencialmente la instauración del macrocosmos divino sobre el microcosmos humano.

El Lituio representa, por tanto, la iniciación de todos los gentiles en las “cosas divinas” (las religiones paganas), a diferencia de los hebreos, que veían en Dios una “Mente infinita [...] que ve todos los tiempos desde un punto de eternidad”. Con la adivinación se inicia la historia universal gentil y una conciencia común surge entre los diversos pueblos separados entre sí: las religiones patriarcales basadas en la figura masculina de Júpiter, Zeus, Marduk, Amón-Ra, a los que Vico da el nombre genérico de *Jupíteres*, lo cual concuerda con su juego de palabras: del nombre de Júpiter supone un origen común del término *Ious* (derecho en latín antiguo, del que derivan por ejemplo, términos como *iusnaturalismo*), de donde procede el término “Justicia”, estableciendo el principio de ésta en la religión, “por cuyos principios todas las virtudes tengan su raíz en la piedad y la religión, los únicos eficaces para practicar la virtud y como consecuencia de los cuales los hombres deben proponerse como bueno lo que Dios quiere”.

Es precisamente esa piedad la que impulsa a unos a agruparse fundando pueblos y ciudades, ganando para sí el derecho nobiliario y civil en contraposición con la plebe, aquellos que en su impiedad vivían aún en un estado de animalidad y salvajismo, que al ser integrados en las primeras ciudades debieron someterse como siervos a los héroes-nobles:

“los orígenes de la verdadera nobleza, que naturalmente nace del ejercicio de las virtudes morales; el orden del verdadero heroísmo, que consiste en domar a los soberbios y socorrer a los que están en peligro (en cuyo heroísmo el romano aventajó a todos los pueblos de la tierra, llegando a ser señor del mundo en este aspecto)” (SN § 18).

Llama la atención cómo Vico coloca un aire de superioridad en los romanos desde su concepción de justicia; más inquietante será la justificación (muy influenciada por el platonismo) que hará para perpetuar la diferencia de clases entre los nobles y la plebe. Establece como principios eternos que los nobles, que usan la mente (buena), manden sobre la plebe, que usa el cuerpo (vil), la cual debe servir: “la divina providencia ordenó las cosas humanas con este orden eterno: que, en las repúblicas quienes usan la mente manden y quienes usan el cuerpo obedezcan” (SN § 18). Vico ve en esto una ley divina preestablecida de antemano por la Providencia, lo cual se justifica por sí mismo.

10) LA ANTORCHA (AGUA Y FUEGO): Representa “las cosas humanas” definidas sobre la base de la religión:

“los romanos practicaron *aqua et igni* las bodas porque estas dos cosas corrientes [...] habían llevado a los hombres a vivir en sociedad por designio divino. La segunda de las cosas humanas son las sepulturas, que los latinos por primera vez y de forma apropiada llamaron *humana*, de *humando* / enterrar” (SN § 11 y § 12).

Al respecto, Vico sostiene que la religión se constituyó en la base rectora de los asuntos sociales institucionalizando las ceremonias desde las prácticas religiosas, formalizándose así la estructura de la sociedad civil, y con ello se marca el fin de la animalidad y el ingreso feliz del hombre a la civilización.

Del miedo hacia lo desconocido (los dioses) surge la piedad religiosa, y de ésta una necesidad de establecer un pacto sagrado entre un hombre y una mujer, constituyéndose de forma propiamente dicha las primeras familias; fijos, como ya lo estaban sobre la tierra, los actos funerarios fueron una necesidad socio-religiosa para dar un último lugar de descanso a los difuntos: de ahí que matrimonio y enterramiento fueran las más antiguas formas ceremoniales: “aquellos hombres fueron llamados gigantes (pues en griego esa palabra equivale a *hijos de la tierra*, es decir,

descendientes de los sepultados)” (SN § 13); condición de gigantes también que les va bien: vivían en sociedades más o menos organizadas y esto los colocaba en ventaja no sólo moral sino física en comparación con los pueblos nómadas, siempre necesitados de alimento y en condiciones precarias en un estado aún de salvajismo.

11) LA URNA CINERARIA (ESCONDIDA EN LA SELVA): La urna cineraria está asociada a la división de la tierra y a la aparición más temprana en la historia de la propiedad privada; representa propiamente las sepulturas. Escondida en la gran selva de la tierra, es decir, el mundo en estado salvaje que se va desvaneciendo ante el mundo civil, donde las ceremonias fúnebres se presentan como testimonios más antiguos de las primeras urbes del mundo. Las sepulturas aluden al mismo tiempo a un hecho histórico concreto y particular: la división de la tierra. Vico señala que ése es precisamente el momento en que surge la propiedad privada: la división de los campos y de la tierra en general (algo que le parece obvio al determinarse un lugar especial a la morada de los muertos entre los vivos). Las razas humanas esparcidas así por la faz de la tierra y dispersas unas de otras en su estado bestial como se hallaban, una vez establecidas en un área específica “situaron en un lugar determinado las sepulturas de sus antepasados, resultó que allí fundaron y dividieron por primera vez la tierra” (SN § 13). Sería aventurado suponer que Vico veía en ello una división social incluso después de la muerte ¿quería él en el fondo señalar que esa división de la tierra iniciada por “las sepulturas” marcaba una diferencia entre los nobles y la plebe más allá de la muerte? No es algo que el filósofo diga, pero tampoco lo niega.

12) EL ARADO: Está asociado al acto fundacional primigenio en la Edad de los Héroes, a los que Vico llama genéricamente con el nombre de Hércules (recuérdese que Vico basa su estudio en la obra homérica, la cual le sirve de “documento histórico”); en una era previa a la edad de los metales, el arado aparece como el instrumento civilizador por excelencia. Representa las primeras ciudades fundadas gracias al descubrimiento y desarrollo de la agricultura “[...] como se narra que Rómulo fundó Roma en el asilo abierto en el bosque), las primeras ciudades recibieron casi todas el nombre de ‘aras’ ” (SN § 17). Arado, “aras”, ciudad y altar, términos todos ellos que irán confundándose con lo mismo bajo un significado común y compartido: los bosques fueron quemados para ser cultivados con arados, dando lugar a la agricultura y, por lo tanto, a la construcción de asentamientos humanos.

Ara, que según la etimología viquiana significa ciudad, es un término además fonéticamente similar a “arado”; altar y ciudad comparten un origen común: el fuego, por una parte dedicado a los dioses y por la otra destinado a eliminar bosques (“la selva”) para fundar ciudades y pueblos: el primer fuego sagrado fue tal, debido a que fue encendido no sobre altares de piedra sino sobre los árboles para dar lugar a las primeras urbes del mundo, como si el sacrificio de la naturaleza representase el alto precio a pagar por la civilización.

13) EL TIMÓN: El timón, se refiere a los inicios de la navegación. Con el alfabeto latino apoyado sobre una columna de estilo corintio, se encuentra justo frente a él el timón. Vico reconstruye la imagen que le sirve de base para su discurso y la manipula si es necesario para que ésta se amolde a sus ideas; lo que Vico plantea en todo caso es un orden lógico de los procesos históricos guiados por la Divina Providencia a través de diversos estadios de desarrollo: “que primero fueron las selvas, después los campos cultivados y las chozas, más tarde las pequeñas casas y las villas, por tanto la ciudad, y finalmente la academia y los filósofos” (SN § 22). Vico concibe un orden lógico y providencial que prohíbe a la guerra alcanzar niveles de exterminio del género humano; cuando la guerra sucede necesariamente debe terminar en el establecimiento de un orden civilizatorio que establece la paz universal; así explica Vico el origen de la navegación: los hombres aún en su estado animal y carentes de fundamentos morales y religiosos (y por lo tanto de todo fundamento y normativa social), abrumados como estaban, llenos de necesidades, buscan asilo en los campos cultivados por los ya entrados a la humanidad; la gran masa de extranjeros recién llegados a las urbes se convierte en las masas populares: las primeras plebes. Los descendientes de los fundadores se ennoblecen a causa del estado de necesidad en que llegan los desposeídos, éstos últimos convertidos a cambio de los bienes materiales y espirituales en vasallos y siervos de aquéllos; una vez cansada la plebe de su servidumbre, se sublevan y amotinan dando lugar a las primeras revueltas contra los dueños de las tierras. Vencidos los insurrectos por los nobles, como era de esperarse (puesto que todos eran campesinos), en busca de una salvación, inician los movimientos migratorios de ultramar, no sin antes llevarse consigo la cultura y la religión: humanizados ahora e iniciados en la navegación.

14) TABLILLA CON ALFABETO LATINO:

“Denota el origen [...] de las letras [...] que nacieron mucho tiempo después de que fueran fundadas las naciones, habiendo aparecido las letras mucho más tarde que las lenguas; para representar eso, la tablilla se apoya sobre un trozo de columna de estilo corintio, el más moderno entre los órdenes de la arquitectura” (SN § 21).

Vico, como siempre haciendo uso de su imaginación inventiva, cambia a propósito el orden de los “jeroglíficos” para construir su discurso a su propia medida: “La tablilla se encuentra muy cerca del arado y bastante lejos del timón, representando así el origen de las lenguas nativas, que se formaron por primera vez cada una de ellas en sus respectivas tierras...” (*ibid.*). Esto no concuerda con el grabado, ya que la tablilla con el alfabeto latino apoyada sobre una columna de estilo corintio se encuentra justo en frente del timón; Vico reconstruye la imagen que le sirve de base para su discurso y la manipula si es necesario para que ésta se amolde a sus

ideas; como antes se ha dicho, lo que Vico plantea es un orden lógico de los procesos históricos guiados por la Divina Providencia a través de diversos estadios de desarrollo (cfr. *SN* § 22). Vico sostiene inteligentemente que el alfabeto no pudo haber existido realmente en la época de Homero, “del que se sabe que no dejó escrito ninguno de sus poemas” (*SN* § 23). En esto y en su atrevida interpretación de la *Ilíada* y la *Odisea* como documentos históricos que deben ser sometidos a “una crítica filosófica”, Vico puede ser considerado verdaderamente como un antecedente del criticismo y de la historia de las mentalidades, y aún antes del nacimiento y caída del paradigma historiográfico positivista ya Vico parece superarlo sin tener que recorrerlo ni anticiparlo: los textos mitológicos bajo la crítica filosófica pueden ser tratados como fuentes válidas para la investigación histórica.

15) LA ESPADA SOBRE LAS FASCES: “Todas las repúblicas nacieron por la acción de las armas, para después estabilizarse con las leyes, de cuya naturaleza de lo humano derivó esta propiedad eterna: que las guerras se hacen para que los pueblos vivan seguros en paz” (*SN* § 25); antes de “las leyes” existió el derecho heroico del más fuerte sobre el más débil “que es precisamente el de Aquiles, héroe cantado por Homero a los pueblos de Grecia como ejemplo de la virtud heroica, quien depositaba toda la razón en las armas” (*SN* § 27). Ante estas rivalidades es inevitable el advenimiento de la guerra, aparición que ésta hace una vez establecidas las naciones cada una en su territorio. Aquí como era de esperar la religión juega un papel de suma importancia: gracias a la adivinación y bajo los auspicios divinos la guerra es vista como un medio de expiación, un modo de saber si se ha hallado fortuna o no ante los dioses, que unas veces están a favor de un bando y luego de otro, como sucede en la literatura homérica. El resultado no podía por menos que ser aceptado bueno o malo como el designio de los dioses:

“Profundo designio de la providencia divina a fin de que, en aquellos tiempos bárbaros y fieros en los que no se entendía de derecho, lo estimaran precisamente en el tener propicio o contrario a Dios, de modo que tales guerras privadas no degeneraran en guerras que acabarían finalmente por extinguir el género humano” (*ibid.*).

16) BOLSA SOBRE LAS FASCES: Vico imagina de manera peculiar el origen de las monedas. Para él las monedas evolucionaron de los ornamentos ostentosos de la nobleza para hacer notorias las diferencias de clases: las medallas. Con el pasar del tiempo se convertirían en símbolos nacionales, emblemas que honrosamente llevarían las fuerzas militares nacionales. De ello derivarían en su último estado nacional: las monedas, símbolos del poder monetario; creadas las monedas, el comercio habría de abrirse paso a sus anchas.

17) LA BALANZA: En la última etapa de humanización, propiamente dicha

en la “edad de los hombres”, preconiza la razón a la cabeza y con ella un estado de justicia manifiesto en las leyes, en un auténtico reconocimiento de lo común entre todos los hombres. Vico sigue quizá a Heráclito y Aristóteles a este respecto: “Debemos seguir lo común; sin embargo, a pesar de que la razón es lo común, los más viven como si fueran poseedores de sabiduría propia” (Heráclito, fragmento 2). Señala Aristóteles que aquel que no participa de lo común no es un hombre: “pero aquel que no puede vivir en sociedad y que en medio de su independencia no tiene necesidades, no puede ser nunca miembro del Estado; es un bruto o un dios.” (Aristóteles, *Política*: Libro I, Capítulo I). Lo común en Vico es la igualdad jurídica entre los hombres manifiesta en la ley: “equidad natural, que reinó naturalmente en las repúblicas libres, en la que los pueblos, por el bien particular de cada uno [...] es igual en todos” (SN § 39).

18) EL CADUCEO: atributo de Mercurio, caracterizado por estar rodeado de dos culebras, se relaciona con la espada sobre las fascas. En una época en que reinaba el derecho de los más fuertes y donde no existía tolerancia cultural ni religiosa alguna, el etnocentrismo y la xenofobia deambulaban a la orden del día entre unos y otros: “al ser la guerra algo eterno entre ellos, no necesitan declararlo” (SN § 30). Salidos de ese estado semihumano y llegados a la plena humanización, se establece como principio “el derecho de las gentes”, que es un derecho racional mínimo común entre los pueblos. Sobre esta base se establecen los primeros acuerdos de paz alguna vez firmados por el hombre; el caduceo como insignia heráldica “significa las guerras públicas declaradas que finalizan firmando la paz” (SN § 40).

19) LAS DENSAS TINIEBLAS: Constituyen el objeto de estudio de la *Ciencia Nueva* “incierto, informe, oscura” (SN § 41). Las tinieblas, en el fondo del grabado, símbolo de la ignorancia, son el desconocimiento histórico sobre la antigüedad griega y del resto de los pueblos gentiles. “[...] los griegos no sabían nada no sólo de la antigüedad de los países extranjeros [...] sino de su propia antigüedad” (SN § 7).

Bibliografía citada

ARISTÓTELES, *Política*. Trad. de Patricio de Azcárate. Introd. de Carlos García Gual. Editorial Austral, Madrid, 2007.
HERÁCLITO - PARMÉNIDES, *Fragmentos*. Trad., pról. y n. de José Antonio Míguez. Ediciones Folio, Barcelona, 2002.
VICO, GIAMBATTISTA, *Ciencia Nueva*. Trad. de José M. Bermudo y Assumpta Camps. Ediciones Folio, Barcelona, 2002. [SN 1744]

* * *

